

5. Preces

○ Que cuantos sienten su corazón desgarrado encuentren quien los acompañe y consuele.



○ **Que las personas que están llevando el peso de la enfermedad, así como sus familias encuentren consuelo de la Fe en Cristo, y alivio o sanación en su sufrimiento.**

○ Que los voluntarios y los agentes sanitarios que se ponen al servicio de los enfermos, reflejen, con gestos de ternura y de cercanía, la imagen de Cristo Buen Samaritano.

○ **Que todos nosotros permanezcamos abiertos a la escucha de la Palabra de Dios y la cumplamos en nuestra vida.**

... Se pueden añadir otras peticiones

6. Padre Nuestro y Oración

Padre misericordioso, que no abandonas la vida de los más débiles, haz que tu presencia se encarne en una mano amiga y podamos ir sanando las heridas del cuerpo y del corazón.

Vivo tiempos complejos de sombra y dolor,
mil murallas para separar.
La ciudad es Babel, difícil de entender, exclusión y soledad.
Tú, María, que velas por esta ciudad
y a tus hijos cuidas con amor,
dinos cómo llegar y mil puentes tender a los que lejos están.

**Y haremos lo que Él nos diga... como nos recuerdas tú,
llevando Buenas Noticias: La Palabra que es Jesús.
En tus brazos hoy, María, la Luz queremos llevar,
viviendo con alegría, nuestra fe que Luz nos da.
Almudena, Almudena.**

7. Canto a María



Delegación Episcopal
de Pastoral de la Salud
del Arzobispado de Madrid
psalud.delegacion@archimadrid.es



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas Is 38, 5

Marzo

Dios habita mi soledad

La experiencia de la soledad, nos dice el Papa Francisco, “es el drama que aún aflige a muchos hombres y mujeres”. También Jesús lo sufrió: “Jesús estaba solo. Nadie le acompañó en esta decisión porque nadie comprendía el misterio de Jesús. Jesús estuvo solo en el camino hacia Jerusalén hasta el fin. Pensemos en el abandono de sus discípulos, en la traición de Pedro... Estaba solo. El Evangelio nos dice que únicamente le consuela un ángel del cielo en el Huerto de los Olivos. Únicamente tenía esa compañía. Por lo demás, estaba solo. (...)

Cuando el hombre se siente solo, experimenta el infierno. Cuando, por otro lado, siente que no está siendo abandonado, entonces puede enfrentarse a todo tipo de dificultades y fatigas. Nuestro mundo está enfermo de soledad y la soledad se vence no encerrándose en uno mismo sino invocando al Señor, porque el Señor escucha el grito del que está solo”.



1. Canto

Yo sé bien lo que has sufrido pues de tu lado no me he ido.
Pues nadie te ama como yo... mira la cruz, esa es mi más grande prueba. Nadie te ama como yo.

...Fue por ti, fue porque te amo...

Yo sé bien lo que me dices, aunque a veces no me hables.
Yo sé bien lo que en ti sientes, aunque nunca lo compartas.
Yo a tu lado he caminado, junto a ti yo siempre he ido.
Aún a veces te he cargado. Yo he sido tu mejor amigo.

2. Del Evangelio de San Marcos 5, 25-29

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás entre la gente, le tocó

el manto, pensando: “Con solo tocarle el manto curaré”. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.



3. Testimonio

«Entrar en la habitación del paciente es hacerlo en campo de tierra sagrada». Así define Maribel el comienzo de sus tardes de acompañamiento, en las que se trata de abordar esa naturaleza espiritual que tiene toda persona de una manera totalmente abierta. «Hablamos con ellas de lo que quieran, de comidas, de fútbol, de animales, de vacaciones...», con el objetivo de generar un vínculo, y siempre hay un momento en el que la conversación gira hacia el cariño. Ese es el punto de enganche: «Ahí nos afianzamos en que sean conscientes de todo el amor que han recibido. Eso de no alargar la vida pero sí ensancharla es muy interesante, y centrar a la persona en lo feliz que ha sido en su vida ya le hace sonreír y olvidar ese presente que tiene. Entonces dejamos de hablar de fútbol para hablar de amor».

Y sí, «acompañar en el mundo del sufrimiento tiene un coste emocional alto», explica Tomás, y por eso los voluntarios de la quinta planta de La Paz trabajan su propio cuidado y su duelo cuando muere un paciente, pero «también tiene mucha recompensa». «Realmente tengo que estar muy agradecido porque la persona a la que estoy acompañando me está abriendo lo más íntimo, me está haciendo partícipe de su experiencia de vida y muchas veces de su experiencia de Dios. ¡Esto es tan grande!».

Ana cuenta que para ella, que tuvo una conversión muy fuerte hace cinco años en un retiro de Emaús, «el que la persona, en un momento de sufrimiento tan intenso, te abra lo más sagrado que tiene a mí me interpela y me hace replantearme mucho aspectos de mi vida». «Yo este voluntariado lo hago por mi fe –asevera–. Todos los enfermos, de alguna forma, te tocan, aunque a mí especialmente los que más lo hacen, los que más me ayudan a crecer en mi fe, son los que están muy cercanos a Dios. En esos momentos de sufrimiento tan intenso, para ellos Dios es un encuentro que esperan con muchas ganas».

A Maribel, por su parte, el voluntariado le ayuda «a saber morir»: «Ver esa paz... Solo Dios sabe la fe que tiene esa persona que está en la cama, y me la hace valorar».

Y Tomás concluye: «Fíjate la riqueza que nos dan, que lo que a Maribel le ayuda a preparar su muerte, a mí me ayuda a vivir. Realmente nosotros no ayudamos a morir, ayudamos a vivir, porque la muerte forma parte de la vida».

Begoña Aragonese (De Alfa y Omega)

4. Oración en silencio

Sin ti ¿a dónde iría?

La soledad le asustaría (a mi corazón)

Tú no le fallarás nunca.

Quiere estar en tu compañía.

Solo, para que tú lo puedas ocupar.

Las incomprendiones no faltarán.

Tú arreglarás todo a su tiempo y medida.

Sin ti ¿a dónde iría?

Cuando el viento lo lleve a la deriva.

Tú lo volverás a encanalar

“en tu compañía”.

Sin ti ¿a dónde iría?

Se fía de ti, de tu sabiduría.

Tu palabra, advenimientos, personas,

el aire que respira cada día,

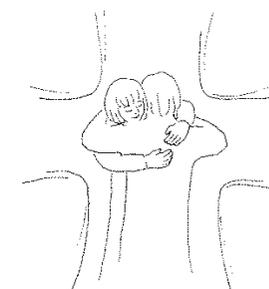
todo tiene un perfume de alegría.

Sin ti ¿a dónde iría?

Dale tu compañía, tu alegría, tu sabiduría.

La paz y seguridad de tu presencia

no me faltarán nunca.



A. P.

El modo de afrontar la pandemia de la soledad define hoy, de algún modo, el tipo de Iglesia que somos.
¿Nos atrevemos a ir en busca de los ancianos, y también de los jóvenes que sufren tristeza y soledad?